

“EL QUE TENGA OIDOS PARA OIR, QUE OIGA”

1. A todas las comunidades cristianas

Acaban de cumplirse 25 años de la aprobación del Documento Conciliar del Vaticano II sobre la Palabra de Dios (Dei Verbum) en el que se pone de relieve la doctrina de la Revelación y su transmisión.

Con ese motivo, los Obispos del Uruguay queremos invitar a todos los fieles a renovar el trato frecuente con las Sagradas Escrituras, a poner en el centro de nuestra vida y de nuestra actividad evangelizadora la Palabra de Dios.

Libremente y por propia iniciativa Dios establece un diálogo con todos los hombres en lo que atañe a su salvación. Dice el Documento: "Plugo a Dios en su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el Misterio de su voluntad (cfr. Ef.1,9), por el que los hombres por mediación de Cristo, Verbo hecho carne, tiene acceso en el Espíritu Santo al Padre y se hacen partícipes de la Naturaleza Divina (Ef.2,18; 2P.1,4)" (Dv.n2º). Esa Palabra que se revela a Sí misma, es proclamada a lo largo de todo el ciclo litúrgico, celebrada en la Eucaristía, actualizada en la Liturgia de las Horas, meditada en la lectura personal, encarnada por la acción del Espíritu Santo en la oración, y siendo vida y salvación del mundo, se hace vida en nuestra historia concreta de cada día, historia personal y eclesial que prolonga y realiza la Historia de la Salvación.

2. La Biblia y la Liturgia

El lugar central de la veneración a la Sagrada Escritura es la Liturgia, especialmente la celebración del Misterio Eucarístico.

Al ser proclamada en la comunidad de los discípulos, la Palabra de Dios, se hace realmente presente. Es la Palabra Creadora y Salvadora que resuena siempre en la Iglesia. Es la Palabra que nos ilumina y purifica; nos consuela y corrige; nos renueva y fortalece; nos interpela, juzga y congrega la unidad.

La Palabra viva y vivificante, Jesucristo nuestro Señor, nos transforma también en palabras suyas, capaces de acompañar evangélicamente al pueblo uruguayo, dándonos oídos para oírlo particularmente en la voz del pueblo de Dios.

3. La Biblia y la Iglesia

Es necesario aprender a leer la Sagrada Escritura según el sentir de la Iglesia (secundum sensum Ecclesiae... Dv.23) el cual crece en la inteligencia de la Revelación, a la luz de tradición, en la continuidad de los Santos Padres de Oriente y Occidente, en la modalidad de la lectura divina (lectio divina).

La interpretación auténtica sólo puede hacerse si tenemos presente la unidad de la Escritura y si recurrimos a la fe y a la mente de la Iglesia, que se manifiestan en su Tradición y en la enseñanza viva del Magisterio. No podemos dejar de recordar que la Escritura se lee e interpreta con la ayuda del Espíritu Santo que la inspiró y que siempre hace resonar la voz del Evangelio en el corazón de cada uno y en los acontecimientos de la historia.

Así, la Palabra, como en María, proclamada Virgen y Madre de Dios, nos habita interiormente, nos convierte en templos vivientes y nos hace instrumentos eficaces para transformar, desde dentro de nuestra cultura, los acontecimientos diarios en historia de Salvación.

4. La Biblia y su lectura

La Palabra proclamada y celebrada en la Liturgia, sobre todo en la celebración del Misterio Eucarístico, debe prolongarse, en la lectura oportuna y breve, que sea como un eco de la Palabra escuchada. La lectura personal diaria, siguiendo el leccionario del año litúrgico, va, de este modo, iluminando y transformado más y más los corazones de hombres y mujeres (Cfr. Dv.26), despertando, como una fuente, vocaciones de especial consagración ya que en los "libros sagrados sale el Padre, que está en los cielos, amantísimo al encuentro de sus hijos y con ellos conversa" (Dv.21); así, el mismo Dios se hace oír en el corazón de sus amigos.

5. La Biblia y los grupos bíblicos

Del centro vivo de la Liturgia de la Palabra surge toda la pastoral bíblica. La Conferencia Episcopal quiere felicitar y animar a los agentes de pastoral bíblica. Es motivo de gozo y esperanza ver, en efecto, que en los hogares, grupos y comunidades, parroquias y colegios de nuestras Diócesis van aumentando y creciendo los grupos bíblicos, que se organizan en sus respectivas comisiones diocesanas de pastoral.

Sin embargo, aunque ya pasaron 25 años, es inmenso el trabajo que tenemos todavía para hacer.

Los grupos bíblicos recogen esa multifacética perspectiva del "Tesoro de la Revelación" (Dv.26), profundizando en su sentido por medio del estudio y la reflexión enriquecida en el intercambio comunitario. La Liturgia es "fuente y cumbre" del dinamismo de la Palabra (Cfr.SC.10).

Los grupos bíblicos, en efecto, prolongan fuera de la Misa esa meditación ardiente, y la completan con estudio e intercambio sumamente valiosos. De modo que todo proceda de la Misa y conduzca finalmente a ella, para participar con mayor ardor y con mayor profundidad en el misterio de la Palabra viva que se hace presente realmente en nuestras comunidades eucarísticas.

Los grupos bíblicos que simultáneamente leen y estudian las Sagradas Escrituras, son como hogares que reaniman a todos los miembros de la comunidad, para desarrollar la plenitud de la identidad bautismal como receptores de la Palabra.

Por eso, esta Conferencia Episcopal exhorta vivamente a que en todas nuestras parroquias se construyan y difundan, y sean los animadores permanentes de la pastoral bíblica.

6. La Biblia y las comunidades eclesiales de base

Las comunidades eclesiales de base son lugares adecuados para conocer, profundizar y revisar la vida a la luz de la Palabra de Dios.

La Encíclica "Misión del Redentor" (nº 51) dice al respecto: "Las comunidades eclesiales de base, están dando prueba positiva como centro de formación cristiana e irradiación misionera... Son un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la 'civilización del amor'... Las mismas comunidades son instrumento de evangelización y de primer anuncio, así como fuentes de nuevos ministerios, a la vez que animadas por la caridad de Cristo, ofrecen también orientaciones sobre el modo de superar divisiones, tribalismos y racismos. En efecto, toda comunidad, para ser cristiana, debe formarse y vivir en Cristo, en la escucha de la Palabra de Dios, en

la oración centrada en la Eucaristía, en la comunión expresada en la unión de corazones y espíritus, así como en el compartir según las necesidades de los miembros” (RH.51).

7. La Biblia en la predicación y en la catequesis

Las Sagradas Escrituras, siendo el "alma de la Sagrada teología" (DV.21) nutren y vigorizan el ministerio de la Palabra, la predicación y catequesis. Invitamos pues, a los catequistas y a todos los agentes de pastoral a renovarse siempre en el cultivo de la meditación y el estudio de la Palabra de Dios, aprovechando los cursos y seminarios que ofrece.

8. El mes de la Biblia

El mes de setiembre, mes de la Biblia, es excelente oportunidad para un trabajo de todas las comunidades, como fecundamente se viene ya haciendo, y nuevamente aprobamos y recomendamos para que sea debidamente tenido en cuenta en las programaciones del año pastoral.

9. La Biblia y el ecumenismo

En este sentido, este mes, es una oportunidad privilegiada para la relación ecuménica buscando "restaurar la unidad entre todos los cristianos... ya que la división, abiertamente contraria a la voluntad de Cristo es un escándalo para el mundo" (UR.1). En América Latina, y también en nuestro país, se debe tener en cuenta la necesaria relación entre la Pastoral Popular y la Pastoral Bíblica formando al pueblo sencillo en la profundización de la fe de los Apóstoles, para aclarar oportunamente el contenido de nuestra fe frente al uso y abuso indiscriminado que las sectas hacen de textos bíblicos sueltos, citando absolutamente fuera del contexto de toda la Revelación. De este modo, se evitará también tanto el fundamentalismo como la libre interpretación en la comprensión de la Palabra de Dios, al margen de la Tradición viva y del Magisterio de la Iglesia, ya que "la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la Revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo con quien Dios por su inefable Misericordia se dignó establecer la Antigua Alianza..." (NA.4).

10. La Biblia y la Nueva Evangelización

La Nueva Evangelización, la celebración del V Centenario de la Evangelización en nuestro Continente Latinoamericano exige una promoción humana en la justicia social, que encontrará en el futuro Mercado común del Cono Sur, tantas oportunidades como dificultades.

Los laicos tienen una misión propia y específica, la evangelización de esas estructuras socioeconómicas. Para ello, la Palabra de Dios como inspiradora de la Doctrina Social de la Iglesia, los nutrirá en la fortaleza y sabiduría que exige la Opción Preferencial por los pobres.

11. Conclusión

Celebrando, por lo tanto, los 25 años del Documento Conciliar, los Obispos del Uruguay exhortamos a todos los creyentes a escuchar la Palabra de Dios, de modo que así todos

quedemos mejor dispuestos para la Nueva Evangelización. Es la Palabra, en efecto, la que produce en nosotros la Fe, dándonos oídos para oír al Señor.

Alentamos a los esforzados ministros de la Palabra (DV.23), agentes de la Pastoral bíblica en el Uruguay, a redoblar esfuerzos, seguros en la esperanza de la bendición de Dios para nuestro pueblo.

María, la oyente y la servidora de la Palabra, que desde el origen de nuestra patria no ha cesado en ser la "Estrella de la Evangelización", nos acompañe en escuchar y poner en práctica la Palabra de Dios.

Mons. Orestes S. Nuti, sdb
Obispo de Canelones
Presidente de la CEU

Mons. Orlando Romero
Obispo Auxiliar de Montevideo
Secretario General de la CEU

Mons. José Gottardi, sdb
Arzobispo de Montevideo
Vicepresidente de la CEU

Montevideo, 7/06/91 Fiesta del Sgdo. Corazón de Jesús